

# La homosexualidad desde el punto de vista histórico

Por ENRIQUE GUARNER

**H**OMERO en la «Iliada» escribe sobre el amor que sienten los guerreros entre ellos y un cierto grado de homosexualidad aparece en la liga de Aquiles con Patroclo. En el «Simposio», (Patroclo) de Platón describe el amor sublime y se refiere a la amistad entre dos hombres como superior a la que podría desarrollarse entre los géneros. Will Durant se sorprende acerca de la aceptación de las desviaciones sexuales por parte de los griegos y advierte que los mayores rivales de las prostitutas en Atenas eran los jóvenes helenos. Los mercaderes importaban de oriente muchachos atractivos, los cuales vendían en subasta para que fueran utilizados como concubinas y posteriormente como esclavos.

Los griegos no parecen haberse mostrado temerosos de expresar sus sentimientos homosexuales; el cuerpo de los atletas era admirado, llenado de elogios en los poemas y cincelado en las más bellas esculturas. Resultaba natural para los helenos que los hombres estuvieran apasionadamente atraídos por los varones y no era raro el que un hombre viejo se volviera mentor y amigo de un discípulo con el que sin duda se llegaría a la intimidad.

No obstante, los códigos penales atenienses contenían leyes que provenían del siglo VI redactadas por Solón, las cuales condenaban los abusos homosexuales. Las relaciones por parte de los adultos eran toleradas, pero no así las de un ciudadano libre con su esclavo. También existían reglas para proteger a los niños en contra de la seducción de un adulto, así como la prostitución de un hijo por su padre, lo que era objeto de severos castigos. A pesar de todo, la práctica homosexual era vista en forma humorística por la opinión pública.

En lo que respecta a una sociedad preparada en forma exclusiva para la guerra como fue Esparta, el amor de los guerreros se permitía sin prejuicio alguno. Se estimulaba la amistad apasionada entre los hombres para darles valor en las batallas.

Plutarco en sus «Vidas paralelas» afirma que en el año 323 antes de J.C., cuando Alejandro Magno llegó a Babilonia para terminar el sepulcro de su íntimo amigo Hephaestión, el gran héroe cayó en un profundo duelo y se dio a la bebida, muriendo de pena pocos meses después. Los dos generales compartían la misma tienda de campaña y es bien conocida la anécdota de que cuando la hija de Darío los conoció se arrodilló pidiendo clemencia a Hephaestión por haberlo confundido con su rey y cuando éste señaló que el perdón debería provenir de Alejandro, el conquistador de oriente le dijo que no era importante porque ambos eran uno solo.

En el mundo romano de acuerdo con Durant, la homosexualidad floreció con abandono oriental. Horacio pensaba que su amante Lyciscus podía mostrar mayor ternura que ninguna mujer. Los epigramas de Marcial tornan casi siempre hacia relaciones pederastas, o sea, con niños. Varias de las sátiras de Juvenal están dirigidas a la competencia entre hombres y mujeres por el amor de los primeros.

No parece haber duda de que existía un grado determinado de bisexualidad en el mismo Julio César. Era atractivo, aunque siempre estuviera preocupado por la delgadez de su caballera. Casóse en varias ocasiones, algunas de ellas por razones financieras o políticas y siguiendo la costumbre de los tiempos; su promiscuidad sexual ambivalente hizo que Curio lo llamara: «Omnium,

mulierum vir et omnium virorum mulier» (el esposo de toda mujer y la esposa de todo hombre).

Julio César continuó estos hábitos a lo largo de sus campañas, conquistando: tierras, mujeres y hombres. Cleopatra en Egipto, la reina Funso en Numidia y numerosos esclavos en Oriente o en la Galias, de tal forma que sus soldados lo llamaban «el adúltero calvo». Su sucesor Marco Antonio escandalizó al mismo César, al guardar en Roma un verdadero harem en el que quedaban incluidos ambos sexos.

Petronio retrata sin restricciones una sociedad cuyo fin en la vida era la búsqueda de placeres. Su obra principal «El Satiricón», es una mezcla de verso y prosa, de la que solamente sobreviven fragmentos. Comienza con la seducción por un viejo de un hombre joven, quien a su vez se dedica a partir de aquí a conquistar menores.

En «Las vidas de los Césares» de Suetonio, se relatan todo tipo de orgías llevadas a cabo por Nerón en las cuales hombres y mujeres sufrían todo tipo de crueldades. El emperador romano llegó hasta el punto de castrar a su favorito Sporus, después de lo cual llevó a cabo una ceremonia matrimonial.

Es importante hacer notar que el surgimiento del Cristianismo trajo una moral sexual más estricta. La vigencia de la monogamia colocó el impulso, dentro de ciertos límites y dio a la mujer su estado actual, puesto que la Iglesia condenó el divorcio.

La homosexualidad fue prohibida y perseguida en el mundo cristiano; más no así en la civilización islámica, aunque entre ellos las costumbres pederastas eran castigadas con la muerte. El crecimiento de la riqueza musulmana dio lugar a una ética de carácter liberal. Entre los árabes existía un grupo de prostitutas a los que se denominaba «mukhena» y que imitaban la conducta de las mujeres, puesto que plateaban sus cabelleras, pulían las uñas y ejecutaban danzas obscenas. En la corte de Harun la homosexualidad se incrementó debido a la pasión del Califa hacia su favorito, el poeta Abu Nuwas.

Entre los cruzados que invadieron el Islam es bastante probable que existiera una gran promiscuidad y resulta bien conocido el hecho de que la principal acusación contra los templarios fuera el practicar la homosexualidad sin medida alguna.

Con el Renacimiento la inversión sexual fue revivida como en la antigua Grecia. Los humanistas escribieron sobre ella con escasa erudición, pero con gran afecto. Además se acusaba de homosexualidad a grandes personajes como Miguel Ángel o Julio II. La figura más fascinante de la época, Leonardo da Vinci, la padecía. De tal forma que tan pronto reunía algún dinero juntaba en su estudio a los jóvenes más atractivos que hallaba en Florencia. No obstante, el gran Leonardo no desconocía la belleza femenina, la cual dibujó en forma maravillosa. En la edad madura mostró desagrado hacia toda actividad de tipo amoroso.

En la literatura inglesa del siglo XVI se pueden encontrar numerosas alusiones homosexuales. Shakespeare escribió algunos de sus mejores poemas a un joven y es probable que escondiera su amor hacia él.

El desgraciado rey Jaime I fue coronado a la edad de 13 meses, cuando su madre María Estuardo se encontraba cautiva en Lochleven. Contaba con ocho meses cuando su padre Darnley resultó asesinado y toda su educación se llevó a cabo por profesores hostiles a sus progenitores. La vida trágica del rey lo hizo uno de los mejores bebedores de toda Europa y aunque se le casó con Ana de Dinamarca, el monarca se inclinaba hacia Robert Carr.

Enrique III de Francia, hijo de la dominante Catalina de Medicis y un padre ausente y desligado desarrolló un carácter afeminado de tal forma que llegó a aparecer en

un baile con un collar de perlas en torno al cuello y aretes en las orejas. Alrededor suyo juntó una docena de lo que se llamaron «mignons», los cuales se pintaban como las mujeres de la corte.

Su nieto Luis XVI tuvo que ser empujado a la cama de su esposa Ana de Austria y cuando ella abortó, la evitó durante muchísimos años, prefiriendo amigos dudosos.

En la Inglaterra del siglo XVIII florecieron los burdeles de homosexuales, a veces visitados por los monarcas. Guillermo III fue un enamorado del Earl Albermarle, quien resultó favorito a lo largo del reinado.

Algunos personajes importantes han sido objeto de debate en cuanto a sus inclinaciones sexuales. En sus *Mémoires* Voltaire afirma sobre Federico el Grande que era homosexual. El rey nunca tuvo inclinación hacia las mujeres y sí por varios favoritos en su juventud, los cuales fueron ejecutados por su padre. Hacia quien no existe duda sobre su homosexualidad es Luis II de Baviera, que intimaba con el actor Kainz y posteriormente con la misma servidumbre.

En la Alemania nazi, Hitler tomó una actitud ambivalente hacia los desviados. Es un hecho que durante un tiempo aceptó a Ernest Roehm debido a que su talento y conexiones eran más importantes que cualquier moralidad. No obstante, cuando lo encontró oportuno lo asesinó por razones éticas. En algunos discursos de Hitler se detectan notas de simpatía hacia la homosexualidad y pesadumbre porque según él, ciertas cualidades de los mismos puedan perderse por falta de descendientes.

Históricamente la homosexualidad femenina posee también raíces en el pasado. Su práctica, que nunca ha sido perseguida, floreció tanto en Grecia como en Roma. Dos mujeres nunca la escondieron. Ellas fueron Safo y la novelista Colette, pero la escritora más destacada lo fue la británica Virginia Woolf.